

20

MÉXICO LIBRE.

MELODRAMA HEROICO EN UN ACTO.

DE DEDICATORIA
POR D. FRANCISCO LUIS ORTEGA. k

NO HAY UN PODER BASTANTE
A SUBYUGAR A UN PUEBLO QUE HA JURADO
SU UNION Y LIBERTAD, Y LAS DEFIENDE
DE JUSTICIA, VALOR Y ACERO ARMADO.

Escena última.

MEXICO: 1821.

En la imprenta de D. Celestino de la Torre.



DEDICATORIA.

*Libertador de México adorado,
Generoso adalid, grande ITURBIDE,
El cuadro de tu gloria he compendiado
Do una ojeada veloz mi amor te pide.
Si tú lo aceptas con benigno agrado,
Y el trabajoso afan no me lo impide,
Otra vez tentará la musa mia
Desenvolverlo mas, cual hoy queria.*

PERSONAGES.

LA LIBERTAD.	EL DESPOTISMO.
AMÉRICA.	LA DISCORDIA.
MARTE.	EL FANATISMO.
PALAS.	LA IGNORANCIA.
MERCURIO.	CORO DE MEXICANOS.

ESCENA PRIMERA.

AMÉRICA, CORO.

CORO.

Nuestro clamor atiende;
 apresura tu vuelo,
 hija del almo cielo,
 divina Libertad.

América. Suspended vuestro ruego
 y convertidlo en gozo y en sosiego,
 Jamas á vuestros padres ha alumbrado
 mas bello y claro dia
 que el que Anahuac hasta hora infortunado
 mira rayar con plácida alegría.
 La Libertad preciosa
 del alto trono que le alzó el Ibero
 en la orilla feliz del Manzanares
 ha de venir con ala presurosa
 á visitar tambien vuestros hogares.
 Estas cadenas duras
 ha de romper su poderoso brazo,
 dando fin á mis crueles desventuras.
 Haced, ó mexicanos, que no llegue
 á alejarse jamás de mi regazo.

CORO.

Tus leyes nos dicta,
 ó Pátria querida,
 y aun la dulce vida
 daremos por ti.

Sufrir ya no es dado
 de esclavos el trato,
 y nos es mas grato
 mil veces morir.

América. Esa constancia noble y generosa

*

que nunca ha desmentido
 en dos lustros que cuenta
 el mexicano audaz de cruda guerra:
 ese sagrado fuego
 que el patriotismo derramó en su pecho,
 y que á pesar de la contraria suerte
 en los rudos combates lo animaba
 á arrostrar los peligros y la muerte,
 alientan mi esperanza y mi consuelo,
 y harán mi dicha cierta con la ayuda
 que benigno me ofrece el justo cielo.
 Tres siglos su decreto irrevocable
 a la coyunda mi cerviz ligara
 de la Europa feliz, que protegida
 de Palas y de Marte,
 dos númenes excelsos y potentes,
 vió su poder del orbe respetado
 y á mis pueblos sencillos é inocentes
 sucumbir á su yugo detestado:
 pues aquella nacion impone leyes
 y sabe sujetar extraños reyes,
 que á los afanes de la guerra durz
 hermanó de las ciencias la cultura.
 El tiempo que girando
 en su incansable rápida carrera,
 ya el poder Macedonio derribando
 con su guadaña cruda,
 ya hollando la altivez de Roma fiera,
 la faz del orbe muda,
 quiso que esas benéficas deidades,
 inspirando al sencillo Americano
 á par del culto y bélico europeo,
 viniesen á fijar nuevas edades
 en la historia del mundo,
 tornando de Colon al vasto imperio
 á aquel antiguo estado de ventura
 en que lo puso próspera natura
 y perdió en doloroso cautiverio.
 Wasington y Franklín son los primeros
 que enardecer á las deidades plugo
 para vengar del Septentrion los fueros
 y osados sacudir el Anglo yugo:
 El hijo de Atahualpa y Moctezuma,

y el hijo de Cortéz y de Pizarro
 sienten despues el divinal influjo,
 de libertad ardiendo en fuego vivo;
 y á par que el mundo al español bizarro
 atónito miraba
 como del galo altivo
 humillaba los inclitos pendones,
 yo gozosa llenaba
 de puras bendiciones
 á Hidalgo, á Matamoros y á Morelos,
 que en heroicos afanes y desvelos
 de la nacion Hispana,
 no ya hija servil me proclamaban,
 sino amiga cordial y tierna hermana.
 ¡Honor, honor eterno
 á su memoria cual la miel sabrosa!
 La cruel Discordia, el Fanatismo ciego,
 y otras furias salidas del ayerno
 cortaron su carrera magestuosa;
 pero del patriotismo el santo fuego
 por ellos derramado
 dó quiera discurría,
 y de su tumba helada se extendía
 de Arauco hasta el confin jamás domado.
 La generosa Cádiz entretanto
 sobrecogióse de terror y espanto,
 y sus excelsos muros retemblaron,
 al acercarse en ominoso carro
 la infanda Tirania,
 que con cetro de hierro dirigia
 las Hispanas legiones
 que su rencor previno
 para oprimirme mas, do quier llevando
 muerte y esclavitud, y que la suerte
 empleó propicia en el feliz destino
 de terminar mi esclavitud y muerte.
 A Quiroga guerrero
 reservar quiso el cielo la alta gloria
 de derrocar con brazo poderoso
 al Despotismo fiero;
 y á su clamor de libertad divino,
 respondió libertad el fuerte Ibero,
 libertad el Latino,
 libertad el valiente Lusitano,

y libertad, en fin, el mundo entero.
 Las sombras de las victimas que fueron
 gustosas en mis aras inmoladas,
 libertad, libertad, clamando errantes,
 alientan á los bravos mexicanos;
 y encendido su pecho generoso,
 libertad, libertad unidos claman,
 y tanto los devora el patrio zelo,
 que como estrellas cuenta inmenso el cielo,
 y como el mar arenas,
 á limar así vuelan mis cadenas.
 A vencer ó morir todos se aprestan;
 y uniéndose á los fieros escuadrones
 que un tirano poder jamás domara,
 restos preciosos de la lid terrible
 que el héroe de Dolores provocara,
 torman nuevas legiones,
 que bajo de caudillos inmortales
 libertad, libertad gritan ufanas
 al escuchar las voces soberanas,
 que Palas con sus labios divinales
 y el génio de la guerra sanguinoso
 que en los consejos de Anahuac preside
 dictaron en Iguala al ardoroso,
 al inmortal, al inclito ITURBIDE.
 Enfrenó su valor al despotismo:
 acalló su prudencia los partidos
 hijos del inflamado patriotismo,
 que ciegos iban á rasgar mi seno;
 y dió fin á mis llantos y gemidos.

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS, PALAS, MARTE.

Palas y Yo te salvo con mano propicia:

Marte. yo quebranto tus duras cadenas:
 yo doy fin á tus lloros y penas;
 por mi gozas feliz libertad.

Marte. Á mi debes, América dichosa,
 tanta felicidad: á mi que vine
 á sacudir el sueño en que yacia
 la mexicana tierra
 con el trueno espantoso de la guerra.

- Palas. Son mucho mas antiguos los favores
 que yo te he dispensado;
 pues cuando Marte vino,
 y tremoló sus horridos pendones,
 ya tus hijos corrian
 ansiosos tras mis sabias instrucciones.
- Marte. No niego yo la proteccion de Palas,
 y que por ella fuiste
 mucho antes estudiosa que guerrera;
 pero sin mi asistencia
 son vanos los tesoros
 que guarda ocultos la profunda ciencia.
- Palas. Cuando mi luz desprecia
 desdeñoso el soldado
 se ve de la victoria abandonado;
 pues nunca la consigue
 sino el valiente que mis huellas sigue.
- Marte. Si á la pluma el cañon no responde
 es sin fruto el trabajo del sabio;
 y por mucho que esfuerze su labio
 no hay quien ose á su voz responder.
- Palas. Si al cañon no responde la pluma
 suda el héroe, trabaja y se afana;
 y por una victoria que gana
 mil alcanza del sabio la voz.
- Marte. Solo llega á triunfar la justicia
 con la ayuda del bravo guerrero,
 que esgrimiendo en campaña el acero
 pone freno á un tirano poder.
- Palas. Nunca pudo escuchar un tirano
 de Minerva los claros acentos,
 sin probar angustiosos tormentos,
 sin llenarse de espanto y horror.
- Marte. De las ciencias la luz no refleja
 en los ojos del despota erguido,
 si del brillo á la par no es herido
 con que luce el escudo y arnés.
- Palas. Es la guerra una una plaga que al mundo
 en sus iras los Dioses envian
 si el consejo y prudencia no guian
 y moderan el bélico ardor.
- Palas y Yo te salvo con mano propicia:
 Marte. yo quebranto tus duras cadenas:

yo doy fin á tus lloros y penas:
por mí gozas feliz libertad.

Cese vuestra contienda generosa.

Son tantos los favores que hoy recibo
de tu luciente antorcha, ó sabia Palas,
de tu potente brazo, ó fiero Marte,
que decidir sería muy ardua cosa
quién en mi dicha tiene mayor parte.

GUERREROS SON BRÍOSOS

BUSTAMANTE, NEGRETE, FILISOLA,

QUINTANAR, BRAVO, ECHÁVARRI Y HERRERA,

y otros grandes caudillos

cuya memoria sola

es largo recordar; y aunque en lid fiera
para vengar mis fueros han entrado
con firme pecho y con sereno aliento,
y de lauro su sien han coronado,
también al dulce acento
de la razón han fiado

mil veces el honor del vencimiento.

Todos siguen las huellas á porfía

del Adalid proclamador primero

de la divina triple garantía;

y en este gran guerrero

nadie podrá decir lo que mas brilla,

si el belicoso ardor del fiero Aquiles,

si del anciano Nestor la experiencia,

ó del divino Ulises la prudencia.

Marte. Ya que tus labios la virtud pregonan
del inmortal campeón.....

Palas. Ya que has mentado
las glorias de IRUNBIDE.....

Pal. Mart. Oye con atención: despues decide.

Marte. Como arbolillo
que el hortelano
desde temprano
sabe regar:
Tal IRUNBIDE,
por mi guiado,
fué acostumbrado
al rudo afán.

Palas. Como la rosa
desplega flores,

y esparce olores
 en el abril:
 su alma sublime
 tal he adornado,
 tal la he llenado
 de dones mil.

Marte. Mi escudo y lanza
 le di en campaña,
 le di mi saña,
 mi intrepidez,
 Ceñí de lauro
 su invicta frente,
 del rayo ardiente
 su diestra armé.

Palas. Activo lo hice
 prudente y sabio,
 puse en su labio
 la persuasión:
 Y si a su brazo
 no hay quien resista,
 también conquista
 su dulce voz.

Marte y Palas. Yo te salvo con mano propicia:
 yo quebranto tus duras cadenas:
 yo doy fin á tus lloros y penas;
 por mí gozas feliz libertad.

ESCENA TERCERA.

DICHOS Y MERCURIO.

Mercurio. Bastante habeis, ¡ó númenes excelsos!
 vuestra noble contienda sostenido.
 Yo nuncio de la paz, yo mensagero
 de las supremas ordenes de Jove,
 del olimpo he venido,
 y en su nombre os conjuro
 á no agitar ya mas la competencia.

Marte. ¿Y podré yo del premio estar seguro?
Palas. Qué ¿no he de obtener yo la preeminencia?
Mercurio. Jupiter deja el fallo suspendido.
Marte. A él pronunciarlo toca.

- Palas.* Dime ¿porqué, ó Mercurio,
guarda silencio su divina boca?
- Mercurio.* Otra en su vez os hablará muy pronto.
Entre tanto sabed lo que dispone
de los augustos Dioses la asamblea.
Congregada en aqueste fausto día
en que Anahuac independiente logra
ver renacer su antigua monarquía,
quiere colmar el gozo y la ventura
del antes oprimido mexicano.
En sobervio alcázar, esa oscura
y funesta mansion dó han habitado
la cruel Discordia, el Fanatismo insano,
la Ignorancia y el duro Despotismo
en templo bello, alegre y luminoso
veráse transformado
dó fijará la Libertad divina,
la amable Libertad, su trono hermoso.
La indecisa sentencia
aguardad de sus labios divinales,
pues así lo ha ordenado
el padre de los Dioses inmortales.
Y tú, pueblo dichoso, en este día
gozate en la mas plácida alegría:
acabaron tus penas y tus males.
- Marte.* Un juez mejor tocarnos no podía:
es la victoria mia.
- Palas.* Mi triunfo será cierto.
- Marte.* Jamas se vió que nna nacion opressa,
sin ser audaz, su libertad consiga.
- Palas.* Si no están de concierto
las luces y el valor, se cansa en vano
el pueblo que pretende
transformarse de esclavo en soberano.
- Marte.* ¡Libertad celestial, ó que penosos
me son de tu tardanza los momentos!
- Palas.* Todos oir deseamos anhelosos
de tu boca los plácidos acentos.
- Marte, Palas, Coro.* Nuestro clamor atiende;
apresura tu vuelo,
hija del almo cielo,
divina Libertad.

ESCENA CUARTA.

Dichos y la Libertad, que al mudarse la escena en un hermoso y magnífico templo, aparecerá sentada en un bello y elevado trono. En derredor de él habrá varios genios atados con ramos de oliva, flores, espigas, balanzas, libros y otros símbolos que representen á la Paz, Abundancia, Justicia, Ciencias, Artes y demas bienes que trae consigo la Libertad. El Despotismo, la Discordia, la Ignorancia y el Fanatismo (aunque no visibles al Coro) se dejarán ver formando un grupo en actitud de sorpresa y espanto.

Marte. Ya nos muestra su rostro alhagueño:

Palas. Ya presenta su faz pura y bella

Los dos { Á ella corro, voy tímido á ella
á implorar su divino favor.

América. Y yo tambien lo imploro,

¡o Libertad de mí tan suspirada!

¿Conqué es cierto que el cielo

permite que te mire ya ensalzada

en mi felice y opulento suelo?

Reyna por siempre en él, vive adorada

Y nunca llegue el día sin ventura

en que de nuevo sienta de tu ausencia

el pasado rigor y la amargura.

Libertad. Sí, reinaré, y conmigo (1)

reinarás juntamente:

reinaré para tí, para tí sola:

reinaré, y en tus hijos

el bien derramaré liberalmente;

y reinaré de modo

que con mi proteccion y beneficios

jamás llegue á pesarles

haber hecho por mí tan singulares,

tan grandes, tan costosos sacrificios.

América. Su afán, su ansia por tí se ha redoblado

mientras la fama mas ha pregonado

la dicha placentera

que contigo alcanzó la gente Ibera.

(1) Bajando del trono y dirigiéndose á la América. (1)

Libertad. Ningun pueblo mayor la ha disfrutado;
 y como hasta ora una familia sola
 formaron el Ibero y el Indiano,
 sería mi obra incompleta si negara
 el don del padre al hijo, y si dichoso
 no hiciera al uno á par que al otro hermano.
 Yo intenté, manteniendo el fuerte nudo
 que hasta aquí los ligara,
 labrar de ambos el bien y la ventura;
 pero mi esfuerzo contrastar no pudo
 las leyes de natura,
 que separó del uno al otro mundo
 con el gran valladar del mar profundo.
 ¡Cuantas veces mis génius encargados
 de llevar mis benéficos decretos
 llegaron á tus costas fatigados
 de surcar tan inmensa travesía,
 y enervado el vigor y la energía
 que yo les comunico al ordenarles
 su pronta ejecución, quedaron vanos
 para los apartados Mexicanos!
 Ora no será así: ya estoy contigo;
 juntas las dos en lazo eterno, amigo,
 de reparar sus cuitas trataremos:
 sellaremos su suerte venturosar
 prontas donde nos llame acudiremos
 su bien y su salud; y hasta la odiosa
 memoria de sus males borraremos.

América. ¡Qué placer inefable!

Libertad. No es inferior al tuyo el que yo siento:
 ven á mi seno amable, (1)

Mercurio. Vuestros ardientes votos se han cumplido,
 hijos del Anahuac. En dulce lazo
 la Libertad y América estrechadas
 se dan el tierno suspirado abrazo.
 De ese alcázar, morada tenebrosa
 del Despotismo atroz, huyó el misterio
 que encubría sus tiránicos decretos,

(1) Quitándole las cadenas y abrazándola.

y solo de la ley al suave imperio
en adelante vivireis sujetos.

¿Qué os detiene aquí fuera?

Entrad: la bella Diosa que os visita
el artificio y la reserva oscura
desconoce, y á todos se presenta
como la luz del sol diáfana y pura.

coro. (1)

Descended, monstruos odiosos,
del abismo al hondo seno:
no turbeis un día sereno
lleno de gloria y placer.

Libertad. Al orco tenebroso, ó Mexicanos,
hubieran ya bajado
los maléficó génios que os irritan;
pues así como á mí jamás fue dado
morar en compañía de esos tiranos,
tampoco ellos jamás conmigo habitan.
Ahora los veis aquí, porque conviene
que escucheis de su mismo labio impuro
cual ha sido hasta aquí su yugo duro
y el vil destino que cada uno tiene.
Así sabreis mejor en lo futuro
de los lazos fatales

que os tenderán astutos libertaros:
conocereis también de cuantos males
os vengo á redimir: cuanta es la dicha
de que vengo á colmaros;
y viendo cuales fueron los caminos
por donde me ha guiado
á Mexico del cielo la clemencia,
será claro á que parte

me deberé inclinar en la sentencia
que ya esperan de mí Palas y Marte.

Despot. Satisfecha pareces con tu triunfo:
mas para mí tu orgullo es despreciable,
pues con el mio nunca es comparable.
No pienses que me abates

(1) Acercándose á la Libertad y deteniéndose al ver al Despotismo, Discordia, &c.

con obligarme á referir mi historia;
 lejos de ello se aplace mi memoria
 al recordar los males que ha causado.
 Mas ¿qué diré de mí que no se sepa?
 Este cetro de hierro
 que en ningún tiempo dejo de la mano:
 mi elevada estatura;
 mi cuello siempre erguido,
 descubren bien al Despotismo insano.
 Mi gloria ocupa la extension del mundo;
 pues no hay nacion alguna
 que á mi yugo no se haya sujetado,
 y dó no me hayan tímidos los hombres
 muchas aras y templos levantado,
 y ofrecidome víctimas sin cuento.
 Mi inmenso poderío
 se desplegó en América y España,
 y si otra vez estuvo vacilante
 volvió luego á rehacerse con mas brío;
 y aun hasta hoy se vería respetado
 si débiles no hubieran desmayado
 en las altas empresas
 que yo les confiara
 estos que veis aquí ministros míos,
 y si QUIROGA allá y acá ITURBIDE
 no hicieran que por fin se desplomara.
Ignoranc. ¿Así pagas ingrato los afanes
 que emprendiera por tí? ¿Así te olvidas
 de quien he sido yo? ¡Ministro tuyo
 me llamas simplemente!
 Llamar me deberías
 tu cara protectora,
 tu amiga fiel, tu madre,.... en fin tu todo.
 ¿Dí, pèrñido, sin mí lo que serías?
 ¿Cómo tranquilo hubieras afianzado
 el cetro y la corona
 si yo te hubiera alguna vez faltado?
 Antes que fueras tú ya yo existia,
 y los ojos del hombre
 con mi venda fatal cubierto habia;
 no pudiendo ver, ciego,
 que tú nacias de las sombras densas
 que dó quier afanosa derramaba.

Crecías, y apartarlo procuraba
 de aquella luz eterna, indeficiente,
 conque natura siempre le señala
 el camino seguro
 que lo guía á ser libre, independiente.
 Eras adulto ya, y persuadía
 á los pueblos enteros
 á que nacido habian para el yugo,
 para el capricho cruel de un hombre solo.
 En fin, cuando estuviste ya en estado
 de dominar al mundo,
 les pinté como un negro horrendo crimen
 el querer atentar contra un tirano
 bajo del cual en servidumbre gimen,
 mi seducción llevando á tanto grado,
 que esta máxima impía
 en la tierra ya estúpida corría
 como dogma del cielo revelado.
 Todo esto has olvidado;
 y aun adelante pasa tu arrogancia.
 ¡Yo desmayar, yo sucumbir, yo débil!
 Jamás ha desmayado la Ignorancia.
 Di que tú has desmayado,
 y que temiendo ver á los agentes
 de tu poder atroz, víctimas tristes
 de un pueblo fiero, que morir juraba
 ó libre ser, impune lo dejaste,
 sin ver que mas audaz así te hollaba.
 O di mas bien que la órden inmutable
 del Destino implacable
 fijo en este emisferio
 la caída ruidosa de tu imperio.
 La misma he sido en México, la misma
 que en el Japon, en China y en Turquía.
 ¿Y en aquellas regiones
 he desmayado acaso?
 ¿No tengo yo tan ciegos é ignorantes
 á aquellos habitantes
 como ora doce siglos los tenía?
 No, pues, á mi atribuyas un fracaso
 que se debe imputar, si no á los Hados,
 á tu debilidad y cobardía.
 Siempre fuiste atrevida,

siempre insultante, presuntuosa siempre;
y así no es nada extraño que pretendas
de mi honor coronarte y de mi gloria.

Ignoranc. Lo poco que mi labio ha referido
es un rasgo pequeño de mi historia.
Para formar de mí mas justa idea
habla tú, ó Fanatitmo,
tú que con saña ardiente
me has ayudado en todo diligente,
tú que me has igualado en heroismo,
tú cuyo nombre inmenso
por el mar y la tierra se extendía,
y aun pretendió exceder la fama mia.

Fanatismo. Y la llevo á exceder; pues mis empresas,
si no pasan en número á las tuyas,
han sido mas ruidosas, mas brillantes.
Yo pasé por un Dios del cielo enviado:
supe mudar mil formas y semblantes,
y tomar á mi grado
de esta virtud ó aquella el sacro velo.
Insaciable de sangre,
excito entre los hombres la venganza,
que socolor de un puro ardiente zelo
por el numen eterno á quien adoran,
su pecho inflama, cunde por sus venas,
se persiguen, se odian, se devoran,
y presentan de muerte mil escenas.
El Ministro de paz por mí respira
enojos y rencores
contra tal inocente
que del cielo finjí ser enemigo;
y creyendo aplacar su justa ira,
lo arrastra cruel á infamador tormento,
dó su mortal angustia y pena nãra
pacífico testigo,
y de allí luego con furor sangriento
tambien lo arrastra á la fiamante pira.
El tierno y dulce amigo,
el candoroso hermano,
la esposa idolatrada, el padre anciano,
oyen mi fiera voz que los incita
á viadicar la cólera divina,
y á delacion horrenda los inclina.

En vano de natura los acentos
 su compasion y su piedad reclaman;
 en vano al delator infame llaman;
 héroe le llamo yo: mi clamor triunfa:
 de sacro aliento y de rencor se llenan;
 y hollando al mismo venerado Numen
 que delirantes aplacer presumen,
 al hermano, al amigo, hijo y esposo
 á luto y llanto y proscricion condenan
 y á eterno sacrificio
 Y yo acepto las victimas propicio.
 ¡Qué vana es su esperanza: que engañosa
 si su inocencia les ofrece acaso
 ver de consuelo y salvacion el día!
 Si á alguna el vilipendio,
 las llamas, ó el cuchillo han perdonado,
 no osará publicar que ha libertado
 de mis iras tremendas:
 la sumirá mi brazo en hondo olvido,
 dó no volverá á ver las que engañado
 ama en su corazon cual caras prendas;
 ni tampoco verá del sol radiante
 las luces celestiales:
 solo verá mi sombra amenazante
 al pálido fulgor que escaso alumbra
 allá en mis calabozos funerales.
 Tal era la mansion que destinara
 mi furor implacable
 al mérito acendrado, al heroísmo,
 y que por mí inspirado respetara
 el pueblo como santa y venerable.
 En ella de tu mano, ó Despotismo,
 acepté grato la mayor ofrenda
 que México en mis aras vió inmolada:
 en MORELOS allí se vió humillada
 la Libertad que hoy se alza triunfadora:
 allí del gran varon el patrio zelo,
 que hoy cual virtud el entusiasmo adora,
 pareció con el negro, horrendo velo
 del crimen eterno con que se insulta
 á la augusta Deidad que rige al cielo;

y allí á irrisión, á burla y á desprecio
por último entregó mi brazo fuerte,
mientras infame muerte
el tuyo duro y cruel le prevenía,
al que estatuas y lauros merecía....

- América.* Sella, monstruo implacable,
sella esa boca vil, nefaria, impía.
- Libertad.* ¿Oisteis, Mexicanos, á esas furias?
¿visteis ya cuán atroz, cuán detestable
cada una es de por sí? Pues todas juntas
menos odiosas son, menos dañinas
que la Discordia fiera,
esa que allí mirais de aspecto horrible,
cuya cabeza siempre está erizada
y de silvantes víboras crinada.
Jamás dejó de su sangrienta mano
la inflamadora tea
con que atizar el odio se recrea
que encendió entre el hermano y el hermano.
De la pantera la indomable saña
y del tigre la bárbara cruera
en su vil corazón juntas se anidan,
y derrama su lengua mordedora
toda la hiel amarga y el veneno
de serpiente mortífera y traidora:
si aquí por vuestro mal la desatara,
un corazón no habría
en quien agudos dardos no lanzara.
Ella, la impía fué la que cruzando
el ancho espacio que Anahuac encierra,
encendió en vuestro pecho el odio infando
y os envolvió en ardiente y cruda guerra.
Ella, jurando vuestra eterna ruina,
rompió los lazos de la unión divina
con que el cielo al Ibero y al Indiano
supo juntar, queriendo que se amasen
eual se aman el hermano y el hermano;
y ella el clamor primero
de libertad, que hiciera venturosa
de uno y otro la suerte,
confundió maliciosa,
y lo cambió en clamor de luto y muerte:

horroroso clamor, que todavía
 hoy en vuestros oídos resonara,
 si al pronunciar la triple garantía
 el consolante labio de **TRUBIOS**
 union, eterna union, no se escuchara.
 Y ya que al cielo plugo
 que otra vez renaciera en vuestro pecho,
 cuidadosos guardadla,
 guardadla siempre en él, y cual si fuera
 la planta mas preciosa cultivadla.
 La Discordia mordaz vendrá parlara
 á recordar el odio envejecido,
 por ver si nuevamente
 tan dulce nudo mira dividido:
 pero tened presente,
 y no llegueis á echar nunca en olvido,
 que quien suscita la olvidada queja
 os pierde, amigos, y de mí os aleja.
 Esa dichosa union que el gran caudillo
 supo restablecer ¿cómo existiera
 si de mi voz no fuera aconsejado? . . .
 ¿Cómo se mantuviera,
 si mi brazo potente
 lo hubiera alguna vez abandonado?
 Ni ¿como yo cayera,
 dioses funestos, por mi mal venidos,
 si no le concedierais vuestra ayuda
 y vuestra inspiracion ambos unidos?
 Odiada Libertad, el triunfo goza
 que el Destino enemigo te concede:
 tremola tu estandarte
 que tantas veces humilló mi planta,
 y que ora hasta los Cielos se levanta
 al lanzarme ¡ó dolor! Palas y Marte. (1)

CORO.

Descended, monstruos odiosos,
 del abismo al hondo seno:

(1) Se lanza al abismo con la Discordia, el Fanatismo y la Ignorancia.

no turbéis un día sereno
lleno de gloria y placer.

ESCENA ÚLTIMA.

AMERICA, LIBERTAD, PALAS, MARTE,
MERCURIO, CORO.

Libertad. Es tiempo ya, Deidades inmortales,
de decidir en vuestra lid dudosa.
En la empresa dichosa
vuestro favor y ayuda han sido iguales.
Gozad, pues, á la par de la victoria,
y en vos ceda igualmente
todo el honor, la gratitud, la gloria.
¿Que fuera de Anahuac, que combatido
de intereses contrarios se miraba,
si de entrambos no hubiera recibido
consejo sabio y proteccion segura?
¿Ni como el gran campeón, que fué educado
en la escuela de Marte horrenda y dura,
la saña ardiente hubiera refrenado,
ni los opuestos bandos conciliado,
si Palas en tan áspero camino
no le alumbrára con su antorcha pura?
Uracanes y nubes tempestuosas
dó quier cruzando por el ancho cielo
Tenoxtitlan veía,
temiendo que asomara el triste día
de nueva perfidia y desconsuelo.
Pero el héroe de Iguala
sagaz disipa la minaz tormenta;
y con vuestra asistencia
es conducido hasta la excelsa cumbre
que americana planta nunca hollara:
y no habrá lengua, aunque de lor avara,
que de alma gratitud no exclame llena:
De la prudencia y del valor guiado
á México ITURNIDE ha libertado.

Palas. Llega á naufragar la nave
entre el abrego y el neta,
si no la sabe el piloto

animoso dirigir:
 y aunque el aliento le sobre,
 si es visosno é inesperto,
 se verá cerca del puerto
 al abismo sumergir.

Digna es, ó Libertad, de tu divino
 lábio la decision, y no seria,
 como es, tan grato mi placer, si Marte
 no gozara á la par la gloria mia.
 De Palas sin la grata compañía,
 jamás hubo victoria

que fuese para mí satisfactoria.
 Siempre el Cielo concordes os mantenga:

y no permita nunca que el tirano,
 el Despotismo atroz, con dura mano
 á oprimir otra vez á Anahuac venga.

Y vosotros, mis caros Mexicanos,
 dóciles atended: oidme atentos;

y escuchad de una amiga verdadera
 un consejo importante y saludable
 que quiere daros por la vez primera.

Cuando algun jardinero á plantar llega
 un árbol bello, cuya sombra amiga
 que del sol lo cubriese le faltaba,
 cuidadoso lo riega

y no omite trabajo ni fatiga
 hasta no ver su copa que se estiende
 y en la ardiente estacion grato lo abriga.

Vosotros de este modo
 redoblad el afan y la tarea:

haced que en el confín mas apartado
 del Mexicano Imperio
 estendida se vea

la sombra de mis alas protectoras:
 afianzad mas y mas mi nuevo trono;
 y siempre vigilantes

cuidad de que otra vez no resucite
 de la Discordia el estinguido encono.
 Sed justos, sed humanos, sed virtuosos,

y sed fieles al voto irigarante
 que plácidos los Cielos escucharon.
 Asi yo os aseguro

Marte.

Libertad.

que jamás volveréis al yugo fiero,
ni debereis temer que os haga frente
por quitarme de vos el mundo entero:

PUES NO HAY PODER BASTANTE

Á SUBYUGAR Á UN PUEBLO, QUE HA JURADO
SU UNION Y LIBERTAD, Y LAS DEPIENDE
DE JUSTICIA, VALOR Y ACERO ARMADO.

Y ya que al cielo plugo
que viniera á morar entre vosotros,
entregaos al placer y á la alegría,
celebrando y alzando á las estrellas
los claros nombres de los héroes grandes
por quienes luce tan brillante día.

CORO.

*Viva el héros y los caudillos
del Ejército valiente:
viva, viva eternamente
nuestra union y libertad.*

Una voz del Coro.

Venturoso alegre día
nuestros padres no te vieron;
nuestros padres que gimieron
bajo del yugo fatal.

Vive, día suspirado
de placer y de victoria,
vive siempre en la memoria
de la mas remota edad.

coro. *Viva el héros, &c.*

Una voz del Coro.

Honor sempiterno á Iguala,
que escuchó la vez primera
la voz dulce y placentera
que redimió al Anahuac.

Iguala inmortal resuene
en las costas Mexicanas,
en las playas Gaditanas,
en la tierra y en el mar.

coro. *Viva el héros, &c.*

Una voz del Coro.
 Eterna gloria á ITURBIDE,
 A NEGRETE Y BUSTAMANTE:
 gloria á GUERRERO constante,
 á VICTORIA Y QUINTANAR.
 Gloria porque nos salvaron:
 gloria porque nos unieron:
 gloria porque así supieron
 nuestra dicha eternizar.
 CORO. *Viva el héroe, &c.*

Una voz del Coro.
 Ni el tiempo ni la distancia
 lograrán que el Mexicano
 olvide á su tierno hermano
 que nació detrás del mar.
 Antes bien, con dulce lazo
 unidos sus corazones,
 pasmarán á las naciones
 que los han visto luchar.

CORO.
*Viva el héroe y los caudillos
 del Ejército valiente:
 viva, viva eternamente
 nuestra union y libertad.*



